

Poemas

Por: Ángel Armando Martínez Solís¹

UN AÑO NUEVO

Con cara cansina y la mano extendida
por la angosta calle arrastra el paso,
su fina silueta con la noche fundida
se pierde como gota en un vaso.
Cargando auestas hambre de días
cubierto el cuerpo por raído manto,
tatuado de miedos y fantasías
y notas que ayer formaron su canto.
Sus magras pupilas visten desvelo
y murmuran gotas de triste dejo,
víctima y verdugo del mismo cielo
huye entre sombras, el año viejo.
La calle vacía, lo mira, y al verlo
no puede evitar caminar el recuerdo,
un llanto, entonces la lleva a perderlo,
mientras gritos unidos expiran su acuerdo.
Las campanas replican con frío tiento,
millones de luces elevan sus cuerpos,
otro año viejo se quedó sin aliento
y un año de nuevo ha parido el tiempo.
A coro, en bandada se abrazan las voces,
hay copas besándose en el viento
testigos de ensueños se vuelven en roces
perdiéndose a tragos, en cada juramento.
El niño llorante, de pálida faz
con ausencia de abrigo los avista,
pobre de sueños, aún no es capaz
de entender que eso sólo es un arista.
Sus manitas, de miedo, temblantes
a cada disparo se cierran con fuerza,
son balas de muerte, balas errantes,
que retumban feroces en su cabeza.
El festín continúa en sus pupilas
hasta que una mano lo jala de golpe,
tomando su cuerpo de las axilas
y llevándolo a sí con modo torpe.
La delgada y mínima figura
camina con el llanto en su hombro

golpeando su espalda con cierta ternura;
el pequeño, no escapa al asombro.

Es una niña, la que lo ha tomado,
sus hundidos ojos explican hambruna,
sin más calzado, que su pie marcado
por calles y plazas, también su cuna.

Su paso contiene, el lloro se apaga,
sonriente la niña mira su carga
al bebé, entonces, su imagen lo embriaga
y escucha atento esta canción amarga:

Sé que tú eres el año nuevo
destino de ilusiones y viejos sueños,
que ayudas al bueno y al malevo
y hoy, quiero escuches mis empeños.

Puedes ver, no tengo uva alguna,
siquiera un vaso con rojas aguas
pero, bien puede decirte la luna
desde hace cuando son mis enaguas.

Quiero pedirte, no doce deseos
uno por cada dedo de mi mano,
el tiempo no siempre es lisonjero
quiero un refugio para todo humano.
Quiero pan en cada mesa del mundo,
respeto por la vida del hermano,
una familia, es mi deseo más profundo
y lluvia de amor para contagiarnos.



El año nuevo fijado en la infantil vida
nota cómo la nena se saca su pecho,
quiere darle fuerza, algo de comida
para que ésta pueda ver su ideal hecho.
Y yo que la miro con sus años pocos
aplauzo en el alma su imposible afán
y observo al pequeños con sus labios toscos
aferrado a su cuerpo, mientras se van.

¹Ángel Armando Martínez Solís es egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por el Centro de Estudios Universitarios Arkos. Es docente de nivel superior en las áreas de literatura y humanidades. Desarrolla trabajo de poesía en el taller literario el tintero.

ETERNO AMOR

*Esta calle me recuerda a ti,
esbelta y solitaria sin mí;
tibia como hoja de fuego,
áspera y dura como mi ruego.
Esta ventana, a ti, me recuerda
con sus lunas claras y alas abiertas,
férrea a mi sino como la nostalgia,
silente testigo de mis ansias.
Me recuerda, esta silla a ti,
firme, oportuna y siempre así:
exacta y cómoda a mi cuerpo,
dispuesta a ser mía con el tiempo.
Me recuerda a ti, esta lluvia,
efímera y fértil voz de lujuria,
dulce humedad que vida envuelve
y en espasmos de luz se resuelve.
A ti me recuerda, este balcón
ceñido a la piel de mi habitación,
mirando a la calle en todo momento,
esperando conmigo tu vano regreso.
Y he de quedarme con tu recuerdo
apuñando mi dolor entre mis dedos;
amor que llegaste para nunca irte
que vives en mí, después de morirte.*

